

El **HAYA** del Camino de Secras



Esta es la historia de un haya que ha visto cambiar el paisaje a su alrededor de una manera muy notable durante el último siglo, pasando de ser un pequeño árbol muy sensible a cualquier perturbación, a convertirse en un gran haya que domina en su situación.

Germinó un buen día del mes de junio de principios del siglo XX. Debido a que a esta altura en Canfranc las temperaturas suaves llegan bastante tarde, también la primavera a nivel biológico llega de manera tardía.

De un pequeño fruto con dos semillas y una caperuza con numerosos pinchos, cayeron dos hayucos al mullido suelo cubierto de humus. Y de esta semilla tan nutritiva, cargada de aceites y grasas, nació lo que algún día llegaría a ser un gran haya con la capacidad de producir cientos de semillas cada otoño.

Los primeros años de su vida fueron los más arriesgados y difíciles. Muchos herbívoros como corzos y ciervos pasaron a su lado, pero tuvo la suerte de no ser elegido para su dieta. También gran cantidad de jabalíes hociquearon en sus inmediaciones, pero por azar o quizás por el destino este arbolito sobrevivió con apenas dos hojitas a su primer año de vida y continuó con su desarrollo los años sucesivos.

Los siguientes años de su edad juvenil continuaron siendo complicados y nada fáciles. El haya junto con todas sus hermanas próximas de la misma especie, intentaron establecer un conjunto, el hayedo. Un nuevo bosque se fue estableciendo poco a poco en este enclave, a pesar de que tuvo que luchar con todas las inclemencias climáticas. Sequías y momentos de calor extremo con los problemas de la evapotranspiración y la pérdida de agua que ello supone. Además de los intensos fríos en invierno en la montaña y las grandes nevadas que supusieron un reto verdaderamente difícil de superar.

En las laderas de Canfranc, no había grandes formaciones de bosques en este momento de la historia reciente del siglo XX. Mucho tiempo de presencia humana en Canfranc y su actividad habían acabado prácticamente con los árboles en estas altitudes. El pastoreo intensivo en verano, la tala de árboles para madera y leña, y factores naturales como avalanchas y fuegos habían tenido como resultado que nuestras montañas tuvieran un aspecto muy distinto al que presentan hoy en día.

El desarrollo de estas hayas, un árbol muy fuerte y competitivo, supondrá poco a poco un cambio muy sustancial del paisaje. Llegaron desapercibidas para acabar a lo largo de los años con esta falta de soporte arbóreo.

Piceas, abetos, alerces y pinos fueron los nuevos vecinos para el resto de su vida. Cultivados y cuidados en viveros flotantes, que se encuentran en las mismas laderas donde se van a plantar posteriormente. Cuando alcanzaban cierto tamaño se transportaron a las zonas donde serían plantados para el resto de su vida. Gracias a la extensa red de caminos que se construyó para tan faraónico trabajo, se pudo acceder a todos los lugares de estas montañas. Justo al lado del haya se encuentra aún hoy en día uno de estos caminos, una vía principal, el camino de Secras, que se llama así por el barranco del mismo nombre que se encuentra al lado sur del mismo.

Muy utilizado durante los años 40, 50 y 60, al lado del haya pasaron innumerables cargas de materiales, herramientas y árboles a lomos de mulas y burros; con ellos, los trabajadores que realizaron estos trabajos durante varias décadas.

En una de las incontables curvas de este camino, seguirá creciendo el haya a la que hacemos referencia en esta historia. Respetada junto a otras hayas vecinas por los repobladores de árboles, quizás porque empezaban a formar un bosque y ese era el objetivo que estas personas buscaban al plantar las nuevas coníferas en las laderas. Y seguramente porque de esta manera se ahorraron el trabajo en esta zona del sendero, dejando que siguiera su expansión de forma natural. Lo que nadie sabía por aquel entonces, es que el hayedo acabaría ocupando gran parte de la ladera desarrollándose a la sombra de los árboles repoblados, entrando en fuerte competencia con ellos.

En la actualidad, las laderas a ambos lados de Canfranc nos muestran unos bosques muy bien desarrollados que cubren toda la superficie donde hay algo de suelo fértil, solo dejando la montaña desnuda en las zonas donde la roca no deja crecer casi nada. Pero estos extensos bosques están en continua evolución ¡es ley de vida!

Estas grandiosas repoblaciones se realizaron con gran variedad de especies arbóreas y además muchas otras especies autóctonas han ido creciendo también entremezcladas de manera espontánea.

Así el haya de nuestro relato actualmente está muy contenta porque se siente muy exitosa y orgullosa de su devenir histórico. Primero resistiendo a las fuerzas naturales, después respetada por los seres humanos y finalmente sintiéndose muy acompañada por otros árboles de su misma especie, que creando un sentimiento de grupo han formado un magnífico hayedo, que se delata muy abundante en las laderas todos los otoños cuando se viste de colores llamativos.

Como principal acompañante y amigo está el abeto, con el que convive sin problemas. También le gusta la compañía de acebos, tejos, bojés, otros arbustos y plantas que se ven favorecidos por el ambiente tan fresco, húmedo y rico que crea el hayedo a su sombra.

Por todo ello, aunque el haya sea un árbol que nos ofrece muy buena madera y a veces podamos necesitarla, os pedimos que lo valoremos y respetemos con la mayor inteligencia y sensibilidad que se merecen estos seres vivos; para que siempre en Canfranc podamos disfrutar de hayas y hayedos como lo hemos podido hacer nosotros en este siglo.

Ficha **BOTÁNICA**

Nombre

Fagus sylvatica (Haya o Fau)

Descripción

Árbol caduco y robusto con copa redondeada. Tiene un tronco recto y liso de color ceniciento. Desarrolla numerosas ramas horizontales y follaje denso que proyecta una abundante sombra. Las hojas son ovaladas con nervios laterales muy marcados y casi paralelos. El fruto está formado por dos o tres semillas que se llaman hayucos.

El **haya** de Secras tiene una edad de más de 200 años, una altitud de 22 metros aproximados y una circunferencia en la base del tronco de 2 metros y 90 centímetros.

Hábitat

En las laderas de las montañas, principalmente en exposiciones de umbría y sobre suelos frescos y ricos. Se asocia con frecuencia al abeto formando el hayedo-abetal.

Curiosidades

Su nombre científico "Fagus" hace referencia a las propiedades nutritivas de sus frutos. El aceite de los frutos ha sido utilizado como aceite de alumbrado. La madera ha sido muy utilizada en ebanistería y carpintería, es dura y a la vez fácil de trabajar. Se ha usado también como pasta de papel y como combustible por su gran capacidad calorífica.

Consejos y **RECOMENDACIONES** para la actividad

Al lado de cada árbol se encuentra un poste con una placa y un código QR. Para poder acceder a la información se necesita un teléfono "smartphone" con una aplicación capaz de leer los códigos QR. Se entra en la aplicación descargada y al escanear el código la información aparecerá en nuestra pantalla.

Se recomienda llevar calzado, ropa y equipo necesario para realizar una excursión en montaña por senderos y caminos de dificultad baja.

Si lleva un cuadernillo puede realizar anotaciones y dibujos en el momento de la visita.

Las fotos también nos ayudan a aprender sobre los árboles.

Buenas **PRÁCTICAS** ambientales

No arranque ni corte ninguna parte de las plantas o árboles del bosque de Canfranc. Son seres vivos y merecen nuestro respeto.

No se salga del sendero señalizado, erosionamos mucho el suelo del bosque y podemos afectar negativamente al crecimiento de plantas y setas.

No abandone nada de basura, ni aunque sea orgánica, a todos nos gusta disfrutar de la naturaleza sin rastros humanos.

Cómo **LLEGAR**

Este haya se encuentra en la ladera oeste de Canfranc Estación en el camino de Secras. Se toma el sendero que sube a la Olla de Estiviellas por Secras, que sale de detrás del Ayuntamiento; y a una hora andando aproximadamente, a 2 kilómetros y 700 metros, subiendo un desnivel de 300 metros, llegaremos al árbol. Se encuentra en una de las curvas del sendero, en una zona donde el camino discurre por un bosque de hayas.

Coordenadas UTM 30 T 0702857-4735604

Teléfonos de **INTERÉS** en la zona

Oficina de turismo: 974373141

Centro médico Canfranc: 974373013

Guardia Civil Canfranc: 974373066

Teléfono de emergencias: 112

